

ando su marido y su cuñado en-
on en la secta, se dejó seducir por
y arrojó sin protestar á las rue-
es de los afiliados. Ahora, la pobre

Hachman hablaba continuamente de niños sangrientos que, según él, eran necesarios para purificar de sus pecados a los hombres. Estas palabras asustaban bastante, pero su marido le dijo de esos temores, diciéndoles que las palabras de Hachman eran sólo simas.

—¡Dijo la pobre mujer al juez!— preguntaba, —¿o lo que significa que mi hijo ha sido víctima del terrible sacrificio que se puede

Los miembros de la secta que estaban presentes parecían haberse enloquecido. Dominados por el más extraño fanatismo, saltaban y bailaban alrededor de la pieza, rompiendo los platos, golpeándose uno a otros con objeto de evocar el diablo del cuerno. Uno de ellos gritó que había visto

El horrible de seda quedó reducida a nada. De repente él que mi Irene había me levantó del suelo aterrada al ver que él en su auxilio, pero al ver que me puso delante diciéndome que nada, es solamente otro sacrificio ofrecemos ya hemos muerto. ¡Polla como está sin hacer tantos esfuerzos!

En ese momento otro terrible ruido, angustia me destruyó el corazón. Me precipité hacia el cuarto donde habito a mi hermano llevar a la niña, pero que le sostenía la cabeza en una posición extraña.—El diablo se ha ido!

¡Dígame, Irene, gritando: Mella muerte, asesino! —Traté de pegarle, mi marido me rechazó violentamente, diciendo con gravedad: —No te metas a los designios de la Providencia. —De pronto perdí el conocimiento y volví en mí, sólo en la cárcel. —¿A mí había sido estrangulada. —Aunque insistió en afirmar que esa vida posada por el diablo y que la había por mandato del cielo. El pecado cometido por Adán y Eva en el Paraíso terrestre, —dijo— no ha sido aún purgado, y mi misión en la tierra es salvar las almas que la falta del primer

disposición de Satanás.
delizmente los Cazadores del Diablo
en números.
blan celebrar sus reuniones cada
en un domicilio distinto para desar-
a la policía, pero esta ha toma-
sus medidas para evitar que nuevas
como la que sirvió de escenario
sacrificio de la niña Irene, tengam
er en adelante.

La moralidad contra el pudor
ace pocos días dió por terminada
tareas el Congreso Femenino rea-

La sesión del día 28 de Abril fué casi enteramente ocupada por las discusiones de los moralistas de ambos sexos. Después del voto de la asamblea sobre la cuestión relativa a la enseñanza religiosa, empezó el tiroteo, con la entrada en escena de dos tolosyanos, la señora Puehner y el señorito Martire. Tanto el señorito como la señorita tienen sus propias sobre moralidad pública sobre todo aquello que puede contrariar a mejorarla ó empeorarla: creencia, por ejemplo, que el hombre debe considerarse inmaculado como la mujer.

El señorito Martire y la señorita Schner pretendieron colocar el dedo en las dos lagas más profundas de la actual sociedad: la «pochade» y la «pochade» de blancas. También acerca de la cuestión, el campeón masculino y el campeón femenino tienen ideas propias, —tan propias que el cronista de los de los diarios más liberales de Río de Janeiro se ha atrevido a acotarlas por escrito. «La decencia, — escribe, — me permite repetir lo que esos dos orados

Enamoradas y señoritas distinguidas. En primer lugar, puse de manifiesto los *despos* de Dena Galli—una cantora de cantante— y las interioridades de Siebel—un bufo— cubriéndola de palabras llenas de ira ante el ama auditorio.

La segunda, hablando del comercio de los pobres esclavos del placer llamados a la más tranquila desventolatura, papas y vino al vino, en una terminación tan precisa que, en determinación, muchas de las damas allí presentes, después de haberse divertido con la requisitoria contra la

...asientos y abandonaron la sala evidentemente disgustados. Es necesario regar que repetidas veces, la condesa Spallette, que presidía los debates, me obligaba á aconsejar al orador la oradora que moderasen la crudeza de sus expresiones ó abreviaran los discursos cuyos detalles eran demasiado abrumadores.

Una extraña propaganda moralizadora la de esta especie de quaquerismo malsano y vicioso revestido de moral y autoridad! Yo ignoraba que la censura al pudor fuese un excelente componente de moralización.

ho hoy en el Congreso es a penas un pálido reflejo de lo que se ostentaba en algunos periódicos de propaganda anticomunista expresamente a difundir en las familias el horror a la inmoraldad. Soy de opinión que si los debates de esta clase han de continuar en las próximas sesiones, las señoras y señores del Congreso deben anunciar por medio de la prensa que el espectáculo no es para hombres, si menos están en los presentes.

En breve partirá para Río Janeiro el objeto de pasar allí parte del invierno, el senador por Maldonado doctor Carlos Travieso.

El viaje obedece a una prescripción médica, pues desde hace algún tiempo la salud del referido senador se halla algo quebrantada.

